



:: [portada](#) :: [Mundo](#) ::

27-03-2017

Chechenia, la guerra personal de Putin

Guadi Calvo
Rebelión

La guerra Chechenia iniciada en diciembre de 1994 terminada en 2009, con interregnos de alto el fuego, los que ha dado oportunidad a los historiadores para denominan como la Primera Guerra Chechenia, (1994-1996) y la Segunda Guerra Chechenia (1999-2009) ha dejado en total, según fuentes occidentales, 160 mil muertos. Todos sabemos que esa guerra ha sido alentada y financiada por los Estados Unidos y Arabia Saudita por razones que los urgían en esos momentos.

Tras la guerra en Afganistán (1978-1992) la entonces Unión Soviética, había quedado políticamente exhausta, al punto de que debió disolverse en 1991, y sus enemigos, conocedores de que un país con el peso histórico de Rusia, sus dimensiones y sus riquezas, se iba a recomponer más temprano que tarde.

La situación de Rusia tras la "derrota" en Afganistán, la disolución soviética y el cambio del marco político mundial, tras la caída del bloque socialista, ponía al temible imperio, a tiró de piedra de sus enemigos. La crisis brindaba una oportunidad única e irrepetible para aniquilarlo, fragmentándolo en infinidad de naciones.

Mientras que las repúblicas del Báltico se vendían a occidente a precio vil y las repúblicas del Cáucaso también se separaban, amparándose en su potencial petrolero y gasífico, Chechenia era una pieza clave para continuar el desgarró ruso.

Exactamente con la misma hoja de ruta que aplicaron en Afganistán, Estados Unidos y Arabia Saudita encontraron en Chechenia el lugar perfecto para reproducir el fenómeno afgano. Otra vez miles de millones de dólares sauditas, armamento y logística del Pentágono, veteranos de Afganistán, muchos de ellos entrenados en Arabia Saudita y otros países de Medio Oriente y de las repúblicas caucásicas, comenzaron a fluir hacia Chechenia, para apoyar a las incipientes organizaciones *wahabitas* que habían cooptado importantes sectores de la sociedad musulmana que durante la era soviética había vivido sin grandes sobresaltos.

Si bien Rusia, con un altísimo costó político y militar, pudo controlar a los grupos separatistas, no ha podido aniquilarlos de manera absoluta, por lo que el terrorismo *wahabita* en la región sigue activo, siempre con la inestimable colaboración saudí-norteamericana.

A pocas horas del ataque de Londres, se conoció, que la localidad chechena de Naurskaya miembros de la Guardia Nacional Rusa (Rosguardia), repelieron un ataque de *Imarát Kavkaz* (Emirato del Cáucaso), integristas *wahabitas*, que han jurado *bayat* (lealtad) al *Daesh* en diciembre de 2014, el objetivo del ataque era hacerse con el armamento pesado del que dispone la base.



Según los confusos informes de la prensa occidental se habla de seis soldados rusos y dos terroristas muertos, aunque la cifra real es de doce muertos seis militares rusos y seis terroristas, y algunos heridos de gravedad. Solo dos del comando atacante pudieron escapar. Tres de los terroristas identificados, son los hermanos Muridov y Khabil, Ramzan y Shamil Muridov, cuyas edades oscilan entre los 22 y 26 años que vivían en proximidades de la base atacada y Khizir Zakaraev, de la localidad de Elistanzhi, próxima también a Naurskaya, por lo que las unidades de la Guardia Nacional del Cáucaso Norte han sido puestas en alerta máxima al tiempo que se lanzaron operaciones de rastrillaje que han producido un número indeterminado de detenciones.

La Guardia Nacional fue fundada en abril de 2016, justamente para controlar a esta clase de terrorismo, que concentra sus ataques particularmente contra la población civil. Los más trágicos y emblemáticos fueron la toma del teatro Dubrovka de Moscú en octubre de 2002 con un saldo de cerca de 150 civiles muertos, junto a 30 terroristas miembros de *Imarát Kavkaz* (Emirato del Cáucaso). Casi dos años después, el 3 de septiembre de 2004, un golpe todavía mucho más duró estremeció a Rusia, la toma de una escuela en la localidad de Beslán, Osetia del Norte, de la que participaron integristas chechenos e ingusetios. Tras los combates entre terroristas y las fuerzas de seguridad, quedaron 370 muertos, de ellos 171 alumnos, y cerca de 200 desaparecidos, a lo que se le suman casi 700 heridos.

Poco antes de los juegos olímpicos de invierno en la ciudad de Sochi, de 2014 a orillas del Mar Negro y poca distancia del Cáucaso Norte, en la ciudad de Volgogrado, a finales de diciembre de 2013, se realizaron dos atentados, en menos de 24 horas. El primero contra un ómnibus y el segundo estación de trenes dejaron 31 muertos y una cincuentena de heridos. En octubre anterior otro ataque suicida protagonizado por una mujer, Nadia Asiálova, causó siete muertos y cerca de 40 heridos.

Otros ataques de consecuencias menores se registraron en enero, 2011 en el aeropuerto internacional de Domodedovo en Moscú y en el tren rápido de pasajeros Sapsan, Moscú-San Petersburgo, en enero de 2012, que de haber sido exitosos hubieran dejado centenares de muertos.

La virulencia con que el integrismo musulmán ha atacado Rusia, causando muchas más víctimas que en todas las naciones europeas atacadas obliga a Moscú a extremar sus sistemas defensivos, más cuando en poco más de un año se estará disputando el Mundial de Fútbol, con el que Rusia aspira a demostrar todo su avance como nación, al tiempo que muchísimos interés entre ellos los Estados Unidos, la Unión Europea (U.E.) y las naciones del golfo Pérsico, junto a Ucrania, se empeñaran en deslucir la gran fiesta ya no solo del Fútbol, sino de la Nueva Rusia.

Rusia el enemigo a vencer.

Para la familia Saud, Rusia, comunista o no, ha sido su gran enemigo desde el comienzo mismo de su alianza con los Estados Unidos fraguada entre el presidente Franklin D. Roosevelt y el rey Abdelaziz bin Abderramán al-Saud, cuando en febrero del 1945, Roosevelt, retornaba de Yalta.



Las rivalidades ideológicas, geo-políticas y comerciales, entre Moscú y Riad, alentada obviamente por Washington, fueron insalvables, por lo que la familia Saud, ha invertido miles de millones de dólares cada vez que alguna causa podía dañar los intereses rusos.

Desde alentar y financiar movimiento fascistas y anticomunista en occidente hasta convertirse en el mayor financistas de los *muhaydines* afgano, entre otras siniestras actividades para la difusión de *wahabismo*, la doctrina que da sustento a todos los movimientos integristas musulmanes como *al-Qaeda* y el *Daesh*.

En los tiempos de la Unión Soviética, Moscú alentó en el mundo árabe un nacionalismo laico, del que el Egipto de Nasser, la Libia de Gadaffi y la Siria de Hafez al-Assad, padre del actual presidente Bashar, fueron los más claros ejemplos, inspirados en el Primer Ministro iraní Mohammed Mossadegh, quién no por nada fue derrocado en 1953 con la colaboración de Londres, Riad y Washington.

La intervención rusa capitaneada por el presiden Vladimir Putin, en el conflicto sirio, ha sido el elemento fundamental para que el gobierno del presidente Bashar al-Assad, haya logrado sostenerse frente al monumental embate de Occidente y donde Arabia Saudita y Qatar han invertido cifras astronómicas de dólares para sustentar los miles de mercenarios que han llegado a combatir desde más de 93 países, tan distantes como Chile, Filipinas, Suecia, Nigeria y desde ya el Cáucaso y Chechenia.

La presencia rusa ha consumido las esperanzas de vencer a Siria y continuar con el plan que era finalmente aniquilar Irán y el mundo chií, la guerra en Yemen que cumple dos años en estos días, es parte de esa estrategia.

Son estas razones por la que es muy presumible que en los próximos meses Rusia, se convierta en el objetivo primordial de las bandas fundamentalistas, teniendo al movimiento *Imarat Kavkaz*, como pivot principal.

Se estima que son cerca de 15 mil los hombres integran el organizaciones *wahabitas* en Chechenia. En julio del año pasado, se registró la presencia de un importante miembros de la inteligencia saudita en la región, que mantuvo reuniones con la jefatura terrorista, para reorganizar las acciones tras la caída de jefes como Aliashhab Alibulatovich Kebekov, (Ali Abu Muhamad al-Daghestani), muerto en 2016, Magomed Suleimanov (Abu Usman Gimrinsky) muerto en 2015 y Doku Umarov (Usman Dokka) abatido en marzo de 2014 .

Se calcula que entre 1700 y 2300 chechenos han combatido en la guerra siria junto al *Daesh*. Entre ellos Tarkhan Batirashvili, conocido como Abu Umar al-Shishani (Chechenia en árabe) ex miembro del ejército georgiano, que fue calificado como el Ministro de Guerra del *Daesh* , por sus dotes como estratega, eliminado en combate en marzo de 2016, en la ciudad iraquí de Shirqat al sur de



Mosul.

La desbandada, tras las derrotas en Irak y Siria, las bandas terroristas podrían encontrar en Chechenia, las condiciones para reactivar otra vez en un frente de guerra y nada menos que contra su más acérrimo enemigo el presidente Putin. Lo que sin duda no solo alegrará a muchos emires y monarcas del golfo, sino a muchos circunspectos caballeros de occidente.

Guadi Calvo es escritor y periodista argentino. Analista Internacional especializado en África, Medio Oriente y Asia Central. En Facebook: <https://www.facebook.com/lineainternacionalGC>.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.